

**DEL PLURALISMO INCÓMODO A LA COMODIDAD
DEL PLURALISMO.**

**UNA RESPUESTA A ADOLFO GARCÉ Y CECILIA ROCHA
SOBRE EL ESTADO DE LA CIENCIA POLÍTICA EN URUGUAY**

*From Uncomfortable Pluralism to the Comfort of Pluralism.
A Reply to Adolfo Garcé and Cecilia Rocha's State of Political
Science in Uruguay*

JUAN ANDRÉS MORAES

*Departamento de Ciencia Política
Universidad de la República*

RESUMEN

Esta nota refuta algunos argumentos del artículo publicado por Garcé y Rocha titulado "La Ciencia Política en Uruguay: Entre la Profesionalización, la Partidización y el Fantasma del 'Movimiento Perestroika'" (Vol. 35 (1)). Mi nota no refiere al componente descriptivo del artículo de Garcé y Rocha, sino a un conjunto final de aseveraciones sin sustento empírico, fuertemente valorativas y prejuiciosas hacia una minoría de académicos que ejercen la ciencia política en Uruguay. Esta minoría que adhiere al ejercicio de la disciplina en el marco de algún estándar teórico o metodológico es criticada por su pretensión dominante, sin más evidencia que su discurso. Irónicamente, la Perestroika a la uruguaya solo podría nacer desde este grupo minoritario y con escaso poder institucional, promoviendo el uso de estándares.

Palabras clave: Ciencia política, Uruguay, positivismo, pluralismo.

ABSTRACT

This note refutes some of the arguments published by Adolfo Garcé and Cecilia Rocha's article entitled "Political Science in Uruguay: Between Professionalization, "Partidización" and the Specter of 'Perestroika Movement'" (Vol. 35 (1)). Because it is largely empirically grounded, I do not reject most of the descriptive and analytic side of the paper. Instead, my note criticizes a set of final comments without empirical evidence, value-driven and prejudiced regarding a minority of Uruguayan scholars. This minority that holds and promotes some of the theoretical and methodological standards of the discipline is criticized for its "dominant discourse". Ironically, the Uruguayan Perestroika not only could rise from this minority with scarce institutional power, but would promote theoretical and methodological standards.

Key words: Political science, Uruguay, positivism, pluralism.

I. INTRODUCCIÓN

Esta nota responde algunos de los argumentos del artículo publicado por Adolfo Garcé y Cecilia Rocha en la Revista de Ciencia Política (Vol. 35, Nro. 1 de 2015) titulado “La Ciencia Política en Uruguay: Entre la Profesionalización, la Partidización y el Fantasma del ‘Movimiento Perestroika’”. Dicho artículo forma parte de una saga más general de trabajos sobre la disciplina en América Latina, mediante un análisis sistemático de las características de la construcción institucional, la evolución teórica y metodológica en el desempeño académico y los vínculos o el nivel de internacionalización de la ciencia política. En líneas generales, los artículos de esta saga están siendo publicados con cierta periodicidad en distintos medios, permitiendo historiar el estado del arte en cada uno de los países de la región.

En el caso uruguayo, estas contribuciones han sido útiles para identificar avances de la disciplina en distintos contextos históricos, los niveles de productividad académica, las características institucionales y el empuje siempre presente del liderazgo individual. No caben dudas de que las contribuciones de Chasqueti (2013), Garcé (2005), Rocha (2013) y Buquet (2012) son un gran aporte para la disciplina a nivel nacional, pero también para epistemólogos de orientación comparada. El trabajo de Garcé y Rocha se enmarca en esta línea de contribuciones, con una revisión somera de la evolución de la ciencia política uruguaya, no solo centrada en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de la República, sino también en otros centros académicos de incipiente pero prometedor desarrollo, como la Universidad Católica de Uruguay (UCUDAL).

Al igual que otros autores (Chasqueti, 2013; Garcé, 2005; Rocha, 2013; Buquet, 2013), Garcé y Rocha muestran que la disciplina ha logrado un nivel de institucionalización fuertemente basado en la reputación de productos orientados hacia el plano doméstico, al tiempo que existe un rezago de inserción internacional por la vía de publicaciones en revistas especializadas. En líneas generales, el trabajo de Garcé y Rocha es una descripción con la que es difícil discrepar, ya que los autores hacen un esfuerzo importante por sustanciar empíricamente la evolución de la ciencia política uruguaya, salvo un detalle importante que excusa esta réplica. Concretamente, mis comentarios no refieren al componente descriptivo y analítico que se desprende de la evidencia del artículo, sino al conjunto de aseveraciones sin sustento empírico, fuertemente valorativas y prejuiciosas referidas a un conjunto minoritario de profesionales que ejercen la ciencia política en Uruguay.

Garcé y Rocha sostienen –a mi juicio correctamente– que la ciencia política uruguaya fue capaz de nacer e institucionalizarse sobre la base de un ADN pluralista que aún parece estar presente en investigadores con acervo sociológico, jurídico, historiográfico, antropológico, filosófico, etcétera. Pero los autores van más allá de esta idea, sosteniendo que pese a los avances positivos en la disciplina, existe un ambiente o un estado de ánimo colectivo marcado por lo que llaman “pluralismo incómodo”. En particular, el modelo originario que logró nacer e institucionalizarse a través del tiempo está

siendo jaqueado por una noción positivista de la disciplina cuyos haces incomodan al *statu quo* pluralista.

Parafraseando a Garcé y Rocha, “se trata de un pluralismo incómodo, vergonzante, asediado” (p. 139). Y siguen: Las “[...] prácticas académicas plurales chocan contra un discurso que constriñe los márgenes de lo legítimo y valorado, y que establece categorías, jerarquías, estándares, respecto de qué es hacer “buena” ciencia política y qué no, convirtiéndose así en un “pluralismo *laissez-faire*”, un “pluralismo vacío”, una convivencia incómoda de tolerancia mutua entre quienes adhieren a distintas perspectivas (Topper, 2005)” (p. 141).

Por practicidad voy a llamar incomodadores al segmento de científicos políticos a quienes se les imputa la responsabilidad de incomodar al *statu quo* pluralista. Debido a que es una imputación injusta, y que los autores no proceden a elaborar una caracterización de los distintos tipos de politólogos, en esta nota procederé a cubrir este hiato mediante un perfil de *incomodador*. Por último, sostengo que es un oxímoron el uso del término Perestroika en el contexto de la ciencia política uruguaya. La abrumadora mayoría de los científicos políticos uruguayos ejercen la profesión bajo el paraguas pluralista que defienden Garcé y Rocha, de modo que cualquier revolución paradigmática solo puede venir de una minoría acusada de jaquear el *statu quo*, como sucedió con el movimiento Perestroika dentro de la American Political Science Association.

II. LOS INCOMODADORES

¿Quiénes son los incomodadores? De acuerdo con Garcé y Rocha, el incomodador es un científico político que adhiere al neoinstitucionalismo-elección racional. Los autores consideran que esta perspectiva representa lo que llaman el *mainstream* de la disciplina. Con acierto, sostienen que existen prácticas plurales de distintas perspectivas, pero a mi juicio es un error a todas luces considerar al neoinstitucionalismo-elección racional (y los otros institucionalismos) como el *mainstream* de la ciencia política actual. No lo es en el concierto mundial de la disciplina o ha dejado de serlo desde hace ya un buen tiempo. De hecho, el *mainstream* que identifican los autores es el de hace una década atrás y por tanto la imputación del término a quienes adhieren a esta corriente es un error. Irónicamente, puede decirse que los incomodadores de Garcé y Rocha pertenecen a una corriente *demode*.

El peso relativo de los incomodadores identificados por Garcé y Rocha en Uruguay parecería ser marginal. Desde un punto de vista individual, los neoinstitucionalistas están circunscritos al área de Gobierno, Partidos y Elecciones del Departamento de Ciencia Política y esto tiene tan pocos nombres que no vale la pena comprometerlos en esta reseña. Desde un punto de vista institucional, la dirección del departamento ha estado sistemáticamente a cargo de representantes del pluralismo (como Jorge Lanzaro, Gerardo Caetano, Constanza Moreira, Pedro Narbondo), mientras que la supresión reciente del Director de Departamento como un *primus solus* por un sistema colegiado

de cinco miembros con un *primus inter pares* es una clara señal de cómo el pluralismo ha calado institucionalmente en la disciplina.¹ Hasta ahora, ningún incomodador ha tenido a su cargo la dirección del Departamento. A nivel individual y colectivo, los incomodadores ocupan un rol más bien marginal en la disciplina.

Nótese que en un universo de sesenta y cuatro docentes (treinta a tiempo completo), el área de Gobierno, Partidos y Elecciones no tiene más de media docena de académicos que adhieren a las más diversas perspectivas, donde los incomodadores no superan los dedos de una mano. Esto es una minoría dentro de una minoría de un departamento. Más aún, la abrumadora mayoría del crecimiento de la disciplina (medida en número de académicos) no ha venido por el área que cobija a los incomodadores, sino por el aumento exponencial en el número de investigadores y docentes en áreas como las políticas de educación, vivienda, género, descentralización, salud, pobreza, entre otras muchas temáticas que han cobrado el interés entre nuestros académicos.

En todo caso y más importante aún: ¿Cuáles son las prácticas de *bullying* académico en las que incurren los incomodadores que avergüenzan a sus pares pluralistas? En su juicio contra los incomodadores, Garcé y Rocha cargan deliberadamente contra el término “estándar”, lo que resulta particularmente contradictorio en el marco de una disciplina científica. Precisamente, un incomodador es un académico que busca ejercer la ciencia política sobre la base de cualquiera de los estándares teóricos o metodológicos de la disciplina. Los incomodadores uruguayos son positivistas, porque no se puede esperar otra cosa de un profesional de una disciplina que tiene a la palabra ciencia en su propio nombre.

Por fortuna, la ciencia política no tiene uno sino varios estándares, como así lo muestra la mayor parte de los departamentos de gran prestigio en la disciplina. Estos no se manifiestan en ningún ámbito académico a nivel local. Uruguay no tiene debate alguno en ciencia política entre distintas visiones en pugna sobre asuntos de la política nacional, comparada, la teoría política o las relaciones internacionales. De igual modo, así lo demuestran las publicaciones del Departamento de Ciencia Política, donde no hay debates o discusiones entre pares. No hay debate y por tanto resulta incomprensible entender en qué espacio los incomodadores incomodan a los pluralistas. Por lo demás, la mayoría de los incomodadores forma parte de una creciente diáspora y un núcleo reciente en la Universidad Católica del Uruguay, con quienes solo mantenemos comunicación a nivel individual o informal. La aseveración de Garcé y Rocha basada en “el discurso” de los incomodadores parece tener poco asidero.

De igual modo, los incomodadores no dominan el mundo de las publicaciones: un canal típico de control de un paradigma sobre cualquier perspectiva amenazante que lo quiera poner en jaque. Los incomodadores no controlan ninguna fuente de publicación

¹ Los datos del Sistema Nacional de Investigadores también son reveladores. De los dos casos consignados en el nivel III (como el máximo en la clasificación), ninguno puede ser clasificado dentro del perfil incomodador. Más bien son fieles representantes del perfil pluralista. De los siete en el nivel II, solo dos pertenecen claramente al perfil incomodador. De los catorce clasificados en el nivel I, solo dos pueden ser tipificados como incomodadores. En todos los casos, el perfil del incomodador se encuentra en absoluta minoría.

en Uruguay. Por ejemplo, la *Revista Uruguaya de Ciencia Política* estuvo editada por Jorge Lanzaro, Ester Mancebo, Javier Gallardo, Daniel Chasqueti, Adolfo Garcé, hasta un “colegio editor” que también revela la pluralidad con la que parecería encarar las publicaciones el Departamento de Ciencia Política en años recientes. ¿De qué control paradigmático (o *mainstream*) estamos hablando?

Los incomodadores buscan publicar sus trabajos de investigación en distintos lugares, pero además hacen el esfuerzo inaudito de intentar publicar en revistas arbitradas del mejor nivel posible, o al alcance de sus posibilidades, a un elevadísimo costo académico, personal y hasta económico. Un esfuerzo de este tipo puede llevar años sin éxito alguno, mientras el pluralista publica sus libros a gran velocidad y sin ninguna verificación o control de pares en el mercado comercial uruguayo, para luego hacer uso de esos méritos con fines académicos.² La reputación del pluralismo ha estado largamente asentada en este camino que paga muy bien y siembra incentivos perversos, rápidamente emulados por generaciones jóvenes. Claro, luego nos quejamos de la falta de inserción de nuestra disciplina en el mundo académico y la falta de publicaciones a nivel internacional (ver Freidenberg y Malamud, 2013; Altman, 2011). Los datos hablan por sí mismos: solo existen tres artículos publicados entre las cincuenta revistas mejor ranqueadas de la disciplina en treinta investigadores a tiempo completo dentro del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de la República. Los tres artículos pertenecen a solo dos incomodadores.

En la base de estos problemas se encuentra el conjunto de reglas con las que juegan incomodadores y pluralistas por cargos y dinero. Como no podría ser de otra manera, el pluralismo (mal entendido y transformado en *laissez-faire*) que reniega de los estándares y mira con recelo todo dejo de positivismo en ciencia política ha construido una institucionalidad y reglas de juego para premiar al estándar pluralista. Precisamente, el pluralista emerge racionalmente de las reglas e incentivos perversos que nos hemos dado para proveer cargos y dinero (y viceversa). En este contexto, ser incomodador no redunda en beneficios de carrera y eso explica el escaso número de representantes de este segmento en la ciencia política uruguaya al tiempo que reduce la probabilidad de repatriar a nuestros mejores exponentes. Publicar lo mejor posible es un lujo del

² En nota a pie de página los autores concuerdan con Buquet (2013) en que “los egresados de universidades del primer mundo son los más aptos para publicar en las revistas más prestigiosas y los investigadores de América Latina que divulgan los resultados de sus investigaciones en español o portugués compiten con desventaja en ese ámbito” (p. 130). Esta es una inferencia espuria, pero frecuente entre académicos uruguayos de ciencias sociales. Por un lado, porque en otras disciplinas como la química, la biología, la matemática y la física, las publicaciones de los académicos uruguayos son casi todas en inglés (y ni hablar de la literatura de sus cursos de pregrado y postgrado). Esto es, académicos con formación doctoral en Uruguay escriben rutinariamente en inglés para publicar en revistas especializadas, porque ese es el estándar idiomático de la disciplina. Por otro lado, no es natural que los egresados en universidades del primer mundo sean los más aptos para publicar. Esto es mirar por el agujero errado, ya que en la mayor parte de las universidades del primer mundo forman a sus profesionales en el estándar científico que después se les exige en las revistas especializadas. No es el idioma, sino el estándar científico en que nos formamos lo que aumenta o disminuye la probabilidad de publicar en el mejor lugar posible. En Uruguay, la formación de postgrado en ciencia política inhibe este camino.

incomodador, debido a que no es instrumental a los incentivos que proveen las reglas de juego establecidas por el pluralismo.³

III. HACIA UNA CIENCIA POLÍTICA SIN ESTÁNDARES

A pesar de los avances positivos del pluralismo, no queda claro por qué motivo una absoluta minoría es fuente de preocupación por parte de la abrumadora mayoría de pluralistas que representan a la ciencia política uruguaya. De hecho, el poder de los incomodadores en Garcé y Rocha solo parece derivar de su "discurso". Esto debilita enormemente su planteo, a la luz de la nitidez y contundencia de los indicadores que revelan el avance e institucionalización del pluralismo. En este sentido, los autores hacen particular hincapié en minar las bases científicas de nuestra disciplina, bajo la presunción de que hay otras formas no estandarizadas o positivistas de concebir la ciencia política. No sabemos cuáles, pero los autores parecen ser enfáticos en su crítica contra los estándares.

"Según el enfoque de quienes adhieren a la visión más acotada de la disciplina, distintas formas de trabajo están 'vivas' entre los politólogos y funcionan en la práctica, pero no todas son igualmente válidas, o mejor, igualmente legítimas, 'dignas' del reconocimiento que conlleva el rótulo de 'ciencia política'. Algunos *a priori* epistemológicos (el positivismo), algunos objetivos gnoseológicos (la inferencia causal), algunas corrientes teóricas (el neoinstitucionalismo *rational choice*), algunas cuestiones de método (la comparación de 'N' grande, la formalización), algunas técnicas (las cuantitativas) y formas de procesar la información (la estadística), suelen ser consideradas 'más científicas' y gozan, por tanto, de mayor prestigio y legitimidad" (Garcé y Rocha, 2015: 140).

Sobre esta base, los autores reivindican una ciencia política donde distintas personas puedan hacer "distintas cosas" (p. 139). Parafraseando a Garcé y Rocha, deberíamos inferir algunos *a priori* pluralistas a nivel epistemológico (como el antipositivismo), algunos objetivos gnoseológicos (la inferencia descriptiva en el mejor de los casos), algunas corrientes teóricas (ninguna y/o todas sin especificación), algunas cuestiones de método (el de cada uno o una versión libre de alguno de los estándares y N-chico sin conciencia alguna de las limitaciones), algunas técnicas (en el mejor de los casos) y formas de procesar la información (sin indicaciones que permitan replicar la evidencia), son todas prácticas consideradas de dudosa validez científica en cualquier estándar. Pero claro, todo esto no es un problema para el pluralista.

Como una oda al parroquialismo, el pluralismo uruguayo reivindica su propia ciencia política: una ciencia política autóctona. Curiosamente, la ausencia de debate

consignada por Garcé y Rocha se debe a que el investigador mediano del pluralismo no tiene ninguna necesidad de exponerse, ya no ante sus pares pluralistas, sino frente a quienes le pueden incomodar con preguntas tan sencillas como: ¿Cuál es su variable dependiente y cómo la mide? ¿Cuál es su teoría? ¿Cuál es la evidencia? ¿Cómo opera el mecanismo causal? (entre otras preguntas de manual que escuchamos permanentemente en congresos y conferencias). Desde luego, en Uruguay no queremos que nuestros pares nos hagan esas preguntas incómodas. Aquí hacemos un ejercicio plural de la ciencia política que no tiene por qué ajustarse a las básicas del ejercicio de la disciplina (llámese estándar).

Por último y en conexión con el rol de los estándares, los autores elaboran una analogía del estado de la ciencia política uruguaya con el de la Perestroika dentro de la American Political Science Association. Esta analogía es un error por dos motivos. Por un lado, porque quienes estuvieron detrás del movimiento Perestroika elaboraron una falsa oposición entre los adherentes al enfoque de elección racional y el resto. Entre los que eran incapaces de plantearse preguntas sustantivas y el resto. Entre los que pensaban en términos de modelos matemáticos y estadísticos y el resto. Esta división maniquea de la profesión no aplicaba a fines de los noventa en los Estados Unidos, como tampoco aplica a Uruguay en 2015. Por otro lado, es un error estratégico querer persuadir a nuevas generaciones de que el mundo se divide entre los buenos que buscan derribar las bases científicas de la ciencia política y los incomodadores. En todo caso, la Perestroika Uruguaya debería nacer de la minoría de incomodadores que no juntan los dedos de una mano. Esa minoría debería verse amenazada no por el pluralismo victimizado que defienden Garcé y Rocha, sino por un pluralismo que gobierna cómodo a la ciencia política uruguaya.

REFERENCIAS

- Altman, David. 2011. "Where is Knowledge Generated? On the Productivity and Impact of Political Science Departments in Latin America". *European Political Science* 11 (1): 71-87.
- Buquet, Daniel. 2012. "El desarrollo de la Ciencia Política en Uruguay". *Política: Revista de Ciencia Política* 50 (1): 5-29.
- Chasqueti, Daniel. 2013. "Construyendo instituciones: examen de las asociaciones de Ciencia Política del Cono Sur". En *La ciencia política en Colombia: ¿una disciplina en institucionalización*, editado por Santiago Leyva, 287-308. Medellín: Colciencias, ACCPOL, Universidad EAFIT.
- Freidenberg, Flavia y Andrés Malamud. 2013. "Politólogos on the run. Contrasting Pathways to Internationalization of Southern Cone Political Scientists". *Latin American Politics and Society* 55 (1): 1-21.
- Garcé, Adolfo. 2005. "La Ciencia Política en Uruguay: Un desarrollo tardío, intenso y asimétrico". *Revista de Ciencia Política* 25 (1): 232-244.
- Garcé, Adolfo y Cecilia Rocha Carpiuc. 2015. "La Ciencia Política en Uruguay: Entre la Profesionalización, la Partidización y el Fantasma del 'Movimiento Perestroika'". *Revista de Ciencia Política* 35 (1): 121-144.
- Rocha, Cecilia. *La Ciencia Política en Uruguay (1989-2009): Temas, Teorías y Metodologías*. *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 21 (2): 97-127.

³ El pluralismo mal entendido y transformado en *laissez-faire*, porque en cierto modo todos compartimos el ADN y la filosofía del pluralista.